Estudios Lulianos

Revista cuatrimestral

de Investigación Luliana y Medievalística

Publicada por la

Maioricensis Schola Lullistica

Instituto Internacional del

Consejo Superior de Investigaciones Científicas

Núm. 28

SUMARIO

ESTUDIOS

P. EUSEBIO COLOMER, S. J., *Ramón Llull y el judaísmo en el marco histórico de la Edad Media hispana* . . . . . pág. 5

P. ANTONIO OLIVER, C. R., *El Beato Ramón Llull en sus relaciones con la Escuela Franciscana de los siglos XIII-XIV* . . . . . pág. 47

P. LLABRÉS MARTORELL, PBRO., *La conversión del Bto. Ramon Llull, en sus aspectos histórico, sicológico y teológico* . . . . . pág. 57

TEXTOS

J. N. HILLGARTH, *Manuscritos lulianos de la biblioteca del convento franciscano de Dún Mhuire, Killiney, Co. Dublin, Irlanda.* . . . . . pág. 73

NOTAS

S. GARCÍAS PALOU, *Cronología de las cinco primeras estancias del Bto. Ramón Llull en la corte papal: Fecha del «Desconhort»* . . . . . pág. 81

JOAQUÍN CARRERAS Y ARTAU, *Inautenticidad luliana del «De auditu kabbalistico»* . . . . . pág. 95

ALEXANDRE OLIVAR, O. S. B., *Cincogesma-Pentecosta: Una precisió cronològica en la vida de Ramon Llull* . . . . . pág. 103

MARTHA M. ALFONSO, *Influencia de la literatura catalana en «Don Quijote de la Mancha»*. . . . . pág. 107

BIBLIOGRAFÍA

I. *Bibliografía lulística,* pág. 121 – II. *Bibliografía medievalística,* pág. 123

Vol. X, Fasc. 1 PALMA DE MALLORCA (España) Año X: 1966

INAUTENTICIDAD LULIANA DEL DE «AUDITU KABBALISTICO»

(A propósito de un libro reciente)

La autenticidad del *De auditu kabbalistico* ha despertado siempre dudas en muchos lulianos, convencidos de que Ramón Llull asimiló, en mayor o menor grado, doctrinas y procedimientos de la filosofía y teología musulmanas, pero no de la Cábala judía. A lo sumo, si se acepta la opinión del Dr. Millás Vallicrosa, cabría admitir la influencia de los *sephirot* hebraicos en la fijación y denominación de las *dignitates* —o atributos divinos absolutos— del Arte Magna; pero cualquiera otra influencia cabalista carece de verosimilitud. Partiendo de tales supuestos, no hay manera de justificar la inclusión, dentro del *opus luliano,* de un opúsculo de esta índole, como lo es declaradamente el *De auditu kabbalistico,* obra que, hasta tres siglos después de la muerte de su supuesto autor, fue desconocida de todos los lulianos y no figura en ningún catálogo. En 1518 dicho opúsculo es dado a la estampa en Venecia al parecer sin éxito, pues pasan sesenta años hasta que Jordano Bruno lo hace reeditar en París por Egidio Gorbin. Incluído poco después en la gran compilación de obras lulianas reunidas por Lázaro Zetzner, que en menos de veinte años consiguió cuatro ediciones, el citado opúsculo obtuvo una divulgación de alcance europeo.

Ya los datos aquí consignados permiten aventurar la afirmación de la inexistencia del *De auditu kabbalistico* hasta el Renacimiento. Si a lo dicho añadimos que los más antiguos manuscritos conocidos del texto aparecieron en bibliotecas italianas —Ferrara, Milán, Roma—, y están fechados a principios del siglo XVI o fines del siglo XV, cabe localizar la falsificación en Italia en el último tercio de este siglo. Un análisis del contenido doctrinal del texto, que practiqué por mi cuenta hace un cuarto de siglo, arrojó un dato más, sumamente orientador: la presencia de doctrinas características de Pico, conde de la Mirándola, «...entre cuyos discípulos

—escribí entonces— cabría buscar... al encubierto autor del *De auditu kabbalistico*. Su hallazgo no sería imposible para un experto en la literatura filosófica del Renacimiento...»[1]. Todavía, a base de nuevos datos comunicados por amigos míos a la vista de los manuscritos, logré dar otro paso adelante y señalar la participación del médico milanés Pedro Mainardi, por lo menos en la edición del texto[2]. En la formulación de esta hipótesis se me habían anticipado los historiadores norteamericanos L. Thorndike y J. Blau[3].

El misterio, que ha encubierto hasta ahora al *De auditu kabbalistico*, acaba de ser plenamente desvelado por una investigadora italiana experta en temas del Renacimiento: la Dra. Paola Zambelli, perteneciente al grupo florentino que encabeza el profesor Eugenio Garin y en el que destaca Paolo Rossi, autor de la *Clavis universalis. Arti mnemoniche e logica combinatoria da Lullo a Leibniz*[4], una obra que ha abierto amplias perspectivas a la historia del lulismo europeo. Debemos, cabalmente, a la Dra. Zambelli una noticia crítica de la misma, además de otra que publicó sobre la tesis doctoral del P. Eusebio Colomer, S. J., *Nikolaus von Cues und Ramon Lull. Aus Handschriften der Kueser Bibliothek*[5]; ambas son verdaderas aportaciones al tema[6]. En Italia se la conoce bien por sus documentados artículos insertos en el *Dizionario biografico degli Italiani*, en curso de estampa. Al citado grupo florentino se debe la reciente conmemoración centenaria de Pico de la Mirándola (1964), en la que la Dra. Zambelli participó con un importante estudio sobre el médico y astrólogo renacentista Giovanni Mainardi. Trabaja actualmente sobre Cornelio Agripa. No creo necesario añadir más para que consten su interés por la historia del lulismo y sus antecedentes de trabajo en este campo.

En el curso de las investigaciones sobre Agripa, a la Dra. Zambelli se le interfirió el problema de la autenticidad o carácter espúreo del *De auditu kabbalistico*. Y lo abordó con decisión, despe-

---

[1] T. y J. Carreras Artau: *Historia de la Filosofía Española. Filosofía cristiana de los siglos XIII al XV*, t. II Madrid, 1943; pág. 201.

[2] *Raimundo Lulio y la Cábala*. comunicación al XXIII Congreso Luso-Español de la Asoc. para el Progreso de las Ciencias, inserta en las Actas del Congreso, Coimbra, 1957.

[3] L. Thorndike: *A. History of Magic and experimental Science*, New-York, V, *Renaissance*, New-York, 1954.

[4] Milano-Napoli, Ricciardi, 1960.

[5] Berlín, 1961.

[6] Publicados, respectivamente, en «Studi Storici» y en «Rivista critica di Storia della Filosofia» (Fierenze).

jando de una vez el enigma concerniente al autor, fecha de aparición y ambiente cultural en que la obra ha sido confeccionada. Su estudio se titula: *Il «De auditu kabbalistico» e la tradizione lulliana nel Rinascimento* y ha sido publicado en las *Atti dell' Accademia Toscana di Scienze e Lettere «La Colombaria»*, XXX, 1965[7]. El propósito principal de la autora, que manifiesta en las primeras líneas de la página 124, es «...demostrar de una manera definitiva el carácter apócrifo de este escrito, que remonta con toda probabilidad a los últimos años del siglo XV». Tras esta declaración, el lector se dispone a esperar una investigación crítica a base de manuscritos y ediciones que acabe por alumbrar la verdadera paternidad del libro. La esperanza no queda defraudada; pero la autora ha hecho más: a pretexto de examinar el ambiente ideológico en que la obra germinó, ha escrito un interesante capítulo de historia de la cultura italiana a fines del siglo XV y comienzos del XVI. En la presente recensión intentaré resumir la marcha y los resultados de la doble investigación realizada por la Dra. Zambelli; tarea nada fácil, porque el estudio resulta rico en perspectivas, que cuesta recoger en unas pocas páginas. Para mayor claridad, en mi exposición alteraré un poco el orden en el tratamiento de los temas.

Sabemos ahora que en el transcurso de la tradición manuscrita e impresa del *De auditu kabbalistico* se perdieron valiosas noticias acerca del autor o compilador del texto y las circunstancias de su composición. A la Dra. Zambelli le ha bastado con remontar el proceso en sentido inverso para poner los hechos en claro. De buenas a primeras, ha establecido que la edición veneciana de 1518 ha sido hecha sobre el manuscrito Ariosteo, cl. I, 283, págs. 1-66, de la Biblioteca municipal de Ferrara, cuya antigüedad se remonta a la primera mitad del siglo XVI. Una supuesta segunda edición de 1533 no existe. Nuestros bibliógrafos E. Rogent y E. Durán se equivocaron en este punto, por seguir a Littré; en realidad, según confiesan[8], no pudieron ver los manuscritos italianos ni la edición veneciana por su extrema rareza. Esta edición sirvió de pauta a las demás, tanto a la parisina de Egidio Gorbin, de 1578, como a las cuatro estrasburguesas de Lázaro Zetzner, únicas que acostumbran a ser consultadas por los lulianos. Pues bien, el examen de la más antigua edición y del manuscrito que le sirvió de modelo ha deparado la sorpresa de comprobar que en la edición parisina y en las

[7] Firenze, Leo S. Olschki, editore; págs. 115-250.

[8] E. Rogent-E. Duràn: *Bibliografia de les impressions lul·lianes*. Barcelona. Institut d'Estudis Catalans, 1927; pág. 75.

ulteriores estrasburguesas fue suprimido el siguiente *explicit:* «Finit opusculum partiale scientiae raymundinae, quod videtur esse introductorium ad sapientiam Kabbalam *regulatum et sub optimo ordine positum, perfecteque correctum a Petro Maynardo, artium et medicinae doctores*»[9]. Queda clara la parte activa que Pedro Mainardi ha tomado no ya sólo en la edición, como anteriormente sugerí, sino en la confección del texto, cuyos materiales ha seleccionado, puesto en el debido orden y corregido a la perfección, según se reconoce explícitamente. El silencio en este punto de las impresiones posteriores a 1518 ha impedido conocer el nombre del verdadero autor; y, a resultas de este olvido, el libro acabó por ser incluído en el elenco de los auténticos textos lulianos.

Existen otros dos manuscritos del *De auditu kabbalistico* que aventajan en antigüedad al de Ferrara y se conservan en la Biblioteca Ambrosiana de Milán con la signatura *A 206* y en la Biblioteca Vaticana con la signatura *ms. lat. 3187;* ambos nos retrotraen a los últimos años del siglo XV. Ambos confirman, si bien omiten el apellido, la paternidad de un cierto Pedro, al consignar sencillamente en el *explicit:* «Finit Opusculum mei Petri de modo instruendi Chabalam sapientiam ad laudem Jesu Christi. Amen», al par que permiten descubrir que hubo dos redacciones más antiguas, y no del todo concordes, a la del texto impreso. El cotejo de esas dos redacciones con la definitiva del texto de Ferrara que pasó a las impresiones, es rico en resultados y ayuda a descifrar las influencias ideológicas sufridas por su autor, como se verá.

Identificado el autor del *De auditu kabbalistico,* es natural que la investigación se haya centrado en torno a su personalidad, hasta ahora bastante desconocida. La fortuna ha acompañado una vez más a la Dra. Zambelli quien, a base sobre todo documental, ha logrado averiguar el lugar de origen —la ciudad de Verona— y la fecha probable —1456— de su nacimiento y ha reconstruído, además, su carrera escolar. Pedro Mainardi empezó estudiando Artes y Medicina en Padua, desde donde se trasladó a Ferrara. Por un privilegio le fue concedido el doctorarse en Medicina en Ferrara, a 23 de octubre de 1490; tenía a la sazón 34 años. Un cuarto de siglo más tarde, le encontramos ejerciendo el magisterio de la Medicina en Padua. Antes, había abierto casa propia en Venecia, donde vivía en compañía de su esposa, de un hijo de 8 años y una hija de 5. En el momento de la reorganización de los estudios en 1517, tras unos años de guerra, Pedro Mainardi es llamado a profesar en la

[9] Los subrayados son míos.

Universidad de Padua la Cirugía, enseñanza que continuará desempeñando hasta el curso de 1528 a 1529, en el que su nombre deja de aparecer en los documentos. Contaba a la sazón 72 años. A pesar de las considerables lagunas que ofrece, el *curriculum vitae* de Pedro Mainardi muestra un subido interés y proporciona una orientación adecuada para el enjuiciamiento de sus actividades científicas.

De Pedro Mainardi de Verona se conocen varias obras médicas, al parecer fruto de su magisterio. Dos de ellas, una sobre el llamado «morbo gálico» y otra sobre la peste, vieron la estampa en vida del autor; pero su obra didáctica más importante ha quedado inédita. Se titula *Quaestiones super Colliget* y consiste en un comentario parcial a la conocida obra médica de Averroes; se conserva en dos manuscritos de contenido distinto: el uno, fechado en 1502, comenta los libros V, VI y VII, en tanto que el otro, sin fecha pero posterior según todos los indicios, comenta los cuatro primeros libros. Entre las dos partes del comentario se sitúa la publicación del *De auditu kabbalistico.* El análisis minucioso de éste permite descubrir dos tratados lulianos más, al parecer compuestos por el propio Mainardi: uno se intitulaba *De fallaciis,* y por la referencia resulta impreciso si fue realmente escrito o quedó en mero proyecto; del otro, rotulado *De figuris,* la mención es mucho más concreta. Sin embargo, de ninguno de los dos se conocen manuscritos ni ediciones.

La mayor novedad en la investigación de la Dra. Zambelli estriba en el estudio del ambiente ideológico peculiar del Renacimiento italiano a fines del siglo XV y comienzos del XVI, que motivó la germinación del *De auditu kabbalistico.* Domina este período la ingente figura de Juan Pico de la Mirándola, el primero entre los latinos a quien se le ocurrió entroncar la Cábala con el Arte Magna de Ramón Llull; en una y en otra señalaba los inmediatos antecedentes de su propia «revolución alfabetaria». A Pico le interesaba, sobre todo, el método combinatorio basado en el alfabeto; si bien compartía, además, con Llull sus preocupaciones metafísicas y su aspiración a la enciclopedia. En la sistematización doctrinal intentada por Pico de la Mirándola confluían tendencias muy características del Humanismo europeo, representadas por Nicolás de Cusa y los florentinos, por los lulistas catalanes y españoles del tiempo de los Austrias y por los seguidores del movimiento espiritual suscitado en Francia por Lefèvre d'Etaples. En este último grupo encuentra la Dra. Zambelli los gérmenes de una cierta literatura de apócrifos lulianos, a pretexto de hermosear el latín bárbaro de Ramón Llull para

que sus ideas encontraran una más franca acogida en los lectores renacentistas. La muestra más conspícua del género viene dada por la *Isagoge in Rethoricam*, cuya paternidad hay que rastrear en el círculo de los lulianos discípulos adictos a Bernardo Lavinheta.

Un proceso semejante ha dado lugar a la aparición de apócrifos lulianos de orientación cabalista, entre los cuales el más relevante ha sido el *De auditu*. El examen de la tradición manuscrita de su texto, al que antes me referí, permite desentrañar una tupida red de influencias ideológicas bajo las que ha actuado el autor. La principal es el concordismo, que arranca ya de Pico: concordia de Llull con la Cábala, concordia del platonismo con el aristotelismo. Del ambiente tradicional en la Universidad de Padua, Mainardi ha asimilado la orientación doctrinal inspirada en Averroes no sólo en medicina, sino aún en filosofía, sin darse cuenta siquiera de que con esta conciliación traicionaba la explícita actitud antiaverroísta de Ramón Llull, tan acentuada en los últimos tiempos de su vida. La Dra. Zambelli ha revelado que los dos manuscritos más antiguos del *De auditu kabbalistico*, el ambrosiano y el vaticano, anteponen al texto una especie de introducción titulada *Argumentum in Cabala Petri de Mainardis* (que en el *explicit* del primero es nombrado también *Protheologia Averrois in 2.º Metaphysicae)*, cuyo contenido consiste efectivamente en una exposición fiel y nada original al *Commentum magnum* de Averroes al libro II de la *Metafísica* aristotélica con el notorio propósito de preparar a la lectura del texto luliano; y los dos epilogan el *De auditu* con un apócrifo *Sermo Averrois de primo omnium rerum principio*, compuesto con la evidente finalidad de presentar un Averroes cristianizado y afín al pensamiento de Llull. Ambos textos, que no llegaron a ser editados, parecen haber salido asimismo de la mano de Pedro Mainardi. El ambiente concordista del momento ahogaba toda suerte de contrastes, al tiempo que favorecía la mescolanza de las tendencias más dispares: platonismo, aristotelismo, averroísmo, cábala, ocultismo, magia, lulismo, alquimia, enciclopedia, etc. En ese denso clima germinaron otras manifestaciones similares al *De auditu kabbalistico*, pero que tampoco llegaron a ser estampadas, como algunos de los ya mencionados escritos del propio Mainardi y como la extensa compilación cabalístico-luliana compuesta por un tal Mario Massani que se conserva en el manuscrito *A 229* de la Biblioteca Ambrosiana de Milán, confeccionado por el mismo copista que transcribió la más antigua redacción del *De auditu kabbalistico*. Si a los nombres de Pico, Mainardi y Massani añadimos los de Paolo della Scala y de Giorgio da Ragussa, empieza a perfilarse con nitidez el grupo de «lulianos caba-

listas» del Renacimiento que G. Scholem no ha sabido encontrar por ninguna parte.

La Dra. Zambelli termina su extenso estudio examinando la fortuna del *De auditu kabbalistico* a lo largo del siglo XVI, atestiguada por los autores que acabamos de citar, todos los cuales profesaron esa singular modalidad de lulismo. Dedica unas páginas finales a la influencia ejercida en Jordano Bruno, quien ya ignoró la verdadera paternidad del escrito y lo tuvo por luliano auténtico. A su vez, gracias a Bruno el *De auditu* ha proyectado su influjo sobre el lulismo europeo de los siglos XVII y XVIII.

Antes de dar por conclusa esta nota, permítanos la autora advertirle de dos inexactitudes de detalle que se han deslizado en su texto. En las páginas 127 y 128 considera a Jaime Janer uno de los maestros «mallorquines» o «baleares» del lulismo, lo cual no es cierto. Jaime Janer es catalán y ha actuado siempre en la península: en Santas Creus, en Tarragona, en Barcelona y en Valencia. En otra página, la 239, confunde al teólogo palentino Juan Arce de Herrera, autor de unas *Apologías* de Llull y amigo del cardenal Borromeo, con el arquitecto Juan de Herrera, a quien el rey Felipe II encargó la terminación del monasterio de El Escorial, también lulista y autor del *Tratado del cuerpo cúbico conforme a los principios y opiniones del Arte de Raymundo Lulio.* Estos dos insignificantes deslices no empañan en lo más mínimo la brillantez de esta concienzuda investigación que, iniciada con el propósito de resolver un modesto problema de crítica literaria, ha acabado por reflejar un magnífico panorama del lulismo italiano —y europeo— en la transición del siglo XV al XVI. En el curso de su trabajo, la autora nos promete nuevos estudios lulianos que aguardamos con vivo interés.

JOAQUÍN CARRERAS Y ARTAU
Barcelona

Estudios Lulianos

Revista cuatrimestral

de Investigación Luliana y Medievalística

Publicada por la

Maioricensis Schola Lullística

Instituto Internacional del

Consejo Superior de Investigaciones Científicas

Núm. 46

SUMARIO

ESTUDIOS

P. CHARLES H. LOHR, S. J., *Ramon Llull, Logica brevis* . . . . pág. 1
ROSALIA GUILLEUMAS, *Tradició manuscrita i impresa del «Llibre d'Amic i Amat»* . . . . . pág. 12
EXCMO. L. EIJO GARAY, *La obra «De auditu kabbalistico», atribuida al Bto. Ramon Llull* . . . . . pág. 19
M. M.ª ASUNCION SEGUI SERVOLS, RSCJ, *La esperanza, en el Beato Ramon Llull* . . . . . pág. 30
G. COLOM FERRA, *Ramon Llull y los orígenes de la literatura catalana.* pág. 37
F. SUREDA BLANES, *Un antilullista del segle XVIII: el Doctor Piquer i Arrufat (1711-1772)* . . . . . pág. 48
S. GARCIAS PALOU, *El candidato de Ramon Llull para el cargo de «Maestro General» de la Orden militar del Espíritu Santo».* . . . . . pág. 63

TEXTOS

L. PEREZ MARTINEZ, *Fondos lulianos en bibliotecas españolas* . . . pág. 78

BIBLIOGRAFIA

Bibliografía medievalística (por A. LLINARES, P. A. OLIVER, C. R., TRIAS MERCANT y GARCIAS PALOU), pág. 87. *Sección de obras filosóficas no medievalísticas* (por S. TRIAS MERCANT), pág 91. – *Sección de notas bibliográficas,* pág 100. – Sección de *Libros recibidos* . . . . pág 106

CRONICA

I. *Sesión académica de la investidura de «Magister», del* PROF. DR. J. N. HILLGART, pág. 113. – II: *Sesiones académicas celebradas con motivo del ingreso del* P. CHARLES H. LOHR, S. J. *y del* PROF. Y DR. C .GENOVARD ROSSELLO *en la «Maioricensis Schola Lullística»,* pág. 127. — III: *Conferencias sobre el Bto. Ramon Llull, del* PROF. JORGE J. E. GRACIA, PROF. P. ERHARD-W , PLATZECK, O. F. M. y PROFESOR P. EUSEBIO COLOMER, S. J., ... pág 127

Vol. XVI, Fasc. 1 PALMA DE MALLORCA (España) Año XVI: 1972

Enero - Abril.

LA OBRA "DE AUDITU KABBALISTICO", ATRIBUIDA AL BTO. RAMON LLULL.

Si escribiera estas líneas para quienes conocen bien las obras del B. Lulio, me bastaría decir: evidente es que Lulio no tiene nada que ver con la Cábala, ni es autor de la obra *De auditu kabbalistico*, que falsamente se le ha atribuído.

Pero se ha dado tanto aire al cabalismo de Lulio y son tantos, y tan insignes varones algunos, los que se lo achacan, que creo necesario detenerme algo a desvanecer esa falsa especie.

El maestro de arabistas, D. Julián Ribera, escribía: "En Mohidín la cábala desempeña gran papel" y es ésa una de las semejanzas que le encuentra con Lulio[1]. Antes el sabio P. Zeferino González había escrito: "Añádase a esto que el origen y artificio de todas esas fórmulas son evidentemente cabalísticas, y que su autor, lejos de negarlo, considera la cábala o *Kabbala*, según él escribe, como la ciencia superior *(superabundans sapientia)* y divina, como la ciencia suprema y reguladora de las demás: *Omnium aliarum scientiarum longe valde regulatrix . . . propter quod (kabbala) est de maximo etiam divino, consequtive, divina scientia vocari debet"*[2].

Cuando en su propia patria se desconoce a Lulio de esa suerte nada tiene de extraño que en obra tan seria y fundamentada como es el *Dictionaire de Théologie Catholique*, se diga, no en el art. sobre Lulio, que es de Longpré, sino en el de Cábala, que "el primero que señaló la existencia de la cábala en la Europa cristiana, Lulio, (+1315) la saludó como una especie de revelación divina, la tomó por llave de las ciencias ocultas y la creyó destinada a rendir los más grandes servicios a la causa católica". Y lo peor, aún, es que en comprobación de ello cita ¡el *Ars Magna*!

Y sin embargo, en Lulio no hay nada de cábala, ni siquiera lo que de

---

[1] JULIAN RIBERA, *Orígenes de la filosofía de Raimundo Lulio*, En Homenaje a Menéndez y Pelayo, Madrid, 1899, t. II.

[2] P. ZEFERINO GONZALEZ, *Historia de la Filosofía*. Madrid, 1878. t. II, págs. 297 y 298.

ella, o de sabor de ella, pudiera haber tomado de la literatura patrística, de S: Agustín en particular.

* * *

Dos sentidos pueden darse a la palabra Cábala, uno noble y otro bastardeado.

En el 1º, significa la interpretación *recibida* de los sentidos secretos y misteriosos que están ocultos bajo la sencilla apariencia literal; atribúyenla algunos a Moisés que la transmitió a Josué y a los setenta ancianos, y así vivió siempre como tradición *no escrita*; otros, a Esdras y a los últimos profetas. Tal interpretación ha sido general entre los Padres de la Iglesia y sigue siéndolo; con esta diferencia: que los comentadores cristianos manifiestan el sentido místico, encerrado en el literal, clara y abiertamente, sin esoterismo de ningún género; mientras los cabalistas judíos lo envuelven en obscuridades y reservas, lo constituyen en ciencia de clase, que no se ha de profanar comunicándola al vulgo, y al estilo de los pitagóricos, cifran su saber acerca del alto y secreto sentido místico de la Escritura en símbolos esotéricos.

Bastardeo y degeneración ínfima de esta cábala es la que llaman práctica, la cual se emplea en descubrir y manejar secretos bíblicos a los que se suponen vinculados poderes sobrenaturales y milagrosos. Una especie de magia escrituraria.

Pero aún sin llegar a esta última degradación de la cábala, convertida en brujería, hay una cábala bastarda, que consiste en vanas combinaciones de los elementos del texto escrito para deducir de ellas explicaciones, sentidos, teorías y doctrinas, que se dan por divinos cuando sólo son parto de delirantes cavilaciones.

El instrumento cabalístico por excelencia es la *masora*. Correlativas entre sí, la cábala (de Kábal = recibir) significa *lo recibido*, y masora (de *Masar* = dar) equivale a dado por tradición; de suerte que a veces constituían una misma ciencia o arte, aunque se les solían atribuir distintos oficios[3]. *La masora* se consagró a estudiar, computar, conservar los versículos, las palabras y las letras del escrito sagrado, con amorosa esclavitud no indigna de la fe con que se aplicaba a su lectura y análisis; y en cambio la *cábala* utilizaba esos datos para sus lucubraciones; es natural que con frecuencia coincidiesen en un mismo trabajo y que facilmente se confundiesen el masoreta y el cabalista. Y si uno y otro se hubiesen contenido en los justos límites de su genuina función, sólo útil habría sido su labor; pero llegó la *masora* a tales

---

[3] Vide BONFRER, *Praeloquia in Sacram Scripturam*, Cap. XXI, Sect. I. En MIGNE *Cursus Sacrae Script.* t. I, col. 217.

extremos de sutiles y vanas observaciones, al par que la cábala se engolfaba en fantásticas deducciones, indignas de los inspirados autores, que lo bueno llegó a convertirse en pésimo.

Dásele a la cábala tal valor en el Talmud que se la estima como verdadera ciencia sagrada, llegando a honrarla como a las Inspiradas Letras, por desentrañar el elemento recóndito y más divino de las mismas, y a tener por axioma: "Las palabras de la cábala equipáranse a la Ley"; y así comparaban el sentido literal bíblico a la vela, que se compra por poco, y el sentido cabalístico a la margarita preciosa que mediante la luz de la vela puede hallarse[4].

La cábala forja sus fantasías por medio de tres artificios: el de *Gematría*, el de *Notaricon* y el de *Permutación*. Consiste el primero en computar el valor aritmético de las letras de una palabra, para deducir ideas que se consideran implícitamente dadas por Dios en aquella palabra[5]. Es muy antiguo este valor de las palabras computadas por su valor aritmético, o bien el dar números misteriosos en vez de palabras. Así como la *masora*, si bien no aparece sistematizada y pujante sino varios siglos después de N. S. Jesucristo, tiene sus raíces en toda la entraña de la vida israelítica, sin las cuales no habría podido conservarse ni la integridad de los Libros Santos ni la verdad de su lectura, así también la cábala que desde la época del Talmud va cobrando incremento y se muestra orgánica y sistematizada en el *Zohar* hacia el siglo XIII dando base al gran desarrollo que en los siguientes adquirió la cábala especulativa[6], tiene sus orígenes muchos siglos antes. En el primer siglo cristiano vivía la cábala *gemátrica*, y seguramente no le eran ajenas las supervivencias de las doctrinas pitagóricas. Así la encontramos en S. Ireneo y S. Hipólito que interpretan el vers. 18 del Cap. XIII del Apocalipsis. Pero ¿acaso este mismo texto sagrado no es un caso de gematría? [7] De cuánto ha dado que discurrir y cavilar este pasaje de S. Juan, puédese formar sucinta idea con leer el correspondiente comentario de Cornelio a Lápide. "Aquí hay sabiduría" (*Ho de he sofía estín*). No ha de entenderse esta sabiduría en el significado de revelación porque ésta es común a todo el Apocalipsis; ni en el del don de Sabiduría, que directa o inmediatamente no tiene aquí aplicación. ¿A qué especial sabiduría se refiere S. Juan?

La *alegoría* de Filón, y en especial su alegorismo numérico (el neopita-

---

[4] WALTON, *Prolegomena*, cap. IV. En MIGNE Cursus S. S. t. 1, col. 291.

[5] Sabido es que así como en latín algunas letras tienen valor numérico, p.e. I = 1, V = 5, X = 10, L = 50, C = 100, M = 1.000; así en hebrero todas las letras tienen su valor propio numérico; p.e. A = 1, R = 200, T = 400. Y lo mismo ocurre en griego.

[6] Véase MUNK, *Mélanges de Philosophie Juive et Arabe*. París, 1927, págs. 275 y 490.

[7] Da en él S. Juan el nombre del anticristo velada y misteriosamente con estas palabras: "Aquí hay sabiduría. Quien tiene inteligencia calcule el número de la bestia. Porque es número de hombre: y el número de ella, seiscientos sesenta y seis".

gorismo influyó en él de tal suerte que consagra numerosas páginas a estudiar y exponer el valor absoluto y relativo de los números pares e impares y de las series numéricas[8], constituyen una ciencia esotérica, una sabiduría de iniciados, eco y reflejo de escuelas anteriores a él, tanto paganas como judías, y que perduran en los primeros siglos cristianos entre los Padres, extinguiéndose de siglo en siglo, mientras entre los judíos se conserva como fuego sagrado y cobran vigoroso incremento, aunque inútil e infructuoso, mejor diría dañino, a fines de la Edad Media.

¿No da testimonio de esa práctica judaica este pasaje de S. Juan? Véase la nota que le pone la Biblia Políglota de Vigourux y la castellana del P. Scio. Esa sabiduría *(sofia)* encerrada en el número 666, que es el resultado de la suma de los valores numéricos de las letras del nombre incógnito, y que ha desvelado a tantos escritores desde los SS.PP. hasta nuestros días, es una prueba de que los judíos cultivaban la cábala gemátrica.

La cábala *Notaricon* consiste en dar a una palabra el valor de tantas otras de las que son iniciales cada una de las letras de la primera; p. ej.: Véase en S. Jerónimo sobre el 3 *Regum,* 2, 8; Semei maldice a David con maldición pésima, en hebreo *Nimretseth,* y como sólo cuentan las consonantes, la palabra da cinco, que principian las siguientes palabras: *Noef* (adúltero), *Moab* (moabita, por descender de Ruth), *Rotseach* (homicida, por haber dado muerte a Uría), *Tsaruah* (leproso), *Toheba* (abominación). Así también algunos SS.PP. descomponían el nombre de *Adam,* como padre de los habitantes de las cuatro regiones del mundo, en estas palabras: *anatolé* (oriente),

---

[8] "La teoría de los números no tiene en Filón alcance alguno físico o metafísico, lo mismo sin duda que en los neopitagóricos, de los cuales la toma, sino únicamente un sentido alegórico. Encuentra el simbolismo de cada número ya sea en sus propiedades matemáticas, ya en la naturaleza de los seres afectados por ese número . . . El uno es indivisible, principio, elemento, medida, imagen de la causa primera, engendrador del alma y de la vida. El dos es, por el contrario, divisible, principio de discordia, el cual es su hermano. Las propiedades matemáticas de que Filón usa con más frecuencia son las siguientes: 1º, número vacío, es decir, par, partido en dos partes iguales, con un principio y un fin pero sin medio. 2º, número lleno, con principio, medio y fin, como el 3. 3º, las potencias; el cuadrado primitivo es 4, el cubo primitivo es 8, el primer número a la vez cuadrado y cubo es 64". (Etc., así hasta 8 propiedades, cada vez más complicadas). "Estas diversas combinaciones permiten a Filón, o más bien a los pitagóricos, de los cuales las toma, obtener, dando un sentido simbólico a los primeros números o a sus propiedades más simples (par, impar, primero) el sentido simbólico de los números emparentados con ellos por estas combinaciones: así . . . 99, edad de Abraham cuando Dios se le apareció, es la suma de 50 (número sagrado, año de jubileo) + 7 X 7, indicando 7 el reposo y la paz, y su cuadrado los bienes que proceden de la virtud". (EMILE BREHIER, *Les idées philosophiques et religieuses de Philon d'Alexandrie.* París, 1925, pág. 43, nota.

dysis (occidente), *arctos* (septentrión), *mesembría* (mediodía)[9].

Trabaja también la cábala por *permutación* o *cambio* de letras, y es arte por el estilo de nuestros logogrifos, acrósticos, etc.

A qué abusos de ingeniosas sutilezas y vanas curiosidades se presta todo ese arte, nadie dejará de verlo; y si al resultado se le da categoría y valor de ciencia o de verdad revelada, la mixtificación es funesta. Los iluminados, los teósofos, los místicos averiados, los ocultistas, han profesado esa ciencia puramente nominal, elevándola a la categoría de especulativa, desacreditando con sus errores y caprichosas arbitrariedades cuanto de bueno encerraba la cábala tanto entre los judíos como entre los cristianos acerca del alto sentido de las SS. Escrituras.

Ya el Talmud, recogiendo opiniones de los Esenios, había encerrado en la buena tierra la semilla de los futuros errores. Las altas especulaciones teológicas y metafísicas quedaron vinculadas a la letra de la Biblia, solamente perceptibles por medio de la cábala. La superstición animó los errores. Contagióse de ellas el pueblo mahometano, y a su vez dió fuerza, con la influencia de sus sabios sobre los judíos, a la planta que misteriosamente era cultivada y había de florecer siglos más tarde. La teurgia y la brujería, siempre vivas en las regiones de la heterodoxia, encontraron pábulo y sostén en los cabalistas prácticos, profesionales, especialistas en filtros, amuletos, talismanes y conjuros; mientras el *Zohar*, recogiendo y sistematizando los viejos errores, desviaciones de sanos principios, presentó una doctrina llena de fantásticos desatinos; y cuando la Sinagoga dió a luz el feto tantos siglos gestado, en vez de presentar los tesoros del saber tradicional del pueblo escogido, dió un "cadáver de cuarenta siglos, por encima del cual pasaron cien y cien generaciones, mil y mil catástrofes, y sobre todo tres afortunados imperios, caldeo, griego y romano, que nada dejaron a vida de cuanto pudiera empañar su quimérica grandeza, o marchitarles el lauro de su pretendida originalidad"[10].

El *Zohar*, o *libro de la luz*, de Moisés de León se presenta en el siglo XIII como compendio de los seculares abusos cabalísticos y punto de arranque para un nuevo y funesto florecimiento.

Inútil para el objeto de este artículo es presentar su doctrina, su sistema teológico y universal, cuyo prototipo es el hombre, el microcosmos, modelo de todo lo existente. Tocaré este punto más adelante, único que puede interesarnos respecto de Lulio.

---

[9] BOUFRER, l. c. col. 224.

[10] GARCIA BLANCO, *Análisis filosófico de la escritura y lengua hebrea*. Madrid, 1851, pág. 291.

Dije antes que la cábala *gemátrica* se encuentra en nuestros escritores de los primeros siglos, y se va extinguiendo lentamente; cité a S. Ireneo y S. Hipólito que la practican al interpretar el Cap. 13 del Apocalipsis; y vale la pena de aducir un pasaje solo, de varios que se podrían citar, de quien tanto influyó en Lulio y en todos los escritores cristianos medievales: S. Agustín. Comenta el Ev. de S. Juan (V, 5). Cristo sana *un* enfermo que llevaba *treinta y ocho años* de enfermedad. El número treinta y ocho pertenece más a enfermedad que a salud, porque para el número *cuarenta* (que es número de perfección: ayuno de cuarenta días de Moisés, Elías y Cristo, o sea Ley, Profetas y Evangelio), sumado al cual el número *diez* (el denario que es paga y premio de nuestras laboriosas virtudes) da el *cincuenta*, en el que se completa la celebración de la Pascua cristiana; pues bien, al 38 le faltan dos para el cuarenta: los *dos* preceptos de amor de Dios y del prójimo; los *dos* céntimos que la pobre y generosa viuda echó de limosna en el cepillo del templo (Lucas, XIII, 3), los *dos* denarios que el piadoso samaritano dió al posadero para que curase a la víctima de los ladrones (Lucas, X, 35); faltando este doble amor, el número 38 indica enfermedad.

Cuantos copiando o imitando esto de S. Agustín, en que parece que se está leyendo a Filón, desplieguen esa habilidad tan parecida a la cábala *gemátrica* ¿podrán ser clasificados como discípulos directos de la cábala judaica o de la musulmana?

Abramos las obras de S. Isidoro de Sevilla: "Libro de los números" y leamos: "No es superfluo atender a las causas de los números en las Escrituras Santas, pues tienen cierta doctrina de ciencia y muchos misterios místicos"[11]. Y por tal razón, en 27 capítulos va exponiendo el valor simbólico escriturario de muchos números, a partir de la unidad.

Y si se evacúa la cita que el editor pone al prólogo de San Isidoro, y se va al tomo I, Cap. 63 de sus *Isidoriana*, se encontrarán curiosos datos justificativos del trabajo del Sto. Doctor.

Ese razonable empleo del ingenio, fructuoso en edificante moralidad, hijo del amoroso y reverente estudio de las sagradas páginas, ha llenado muchos de nuestros primitivos escritores. ¡Qué distintas, sin embargo, de las alocadas fantasías de los paganos o de los muslimes! Véase lo que de las letras (caso de cábala *Notaricon)*, dice el pretendido inspirador de Lulio, Mohidín Abenarabi: "Las letras, si tienen virtud cabalística, es por sus espíritus, no por sí mismas, es decir por sus formas sensibles que se oyen, se ven y se imaginan. Cada letra alaba, glorifica, ensalza, engrandece, y bendice a su Creador, que le ha dado existencia manifiesta (quiere decir que la ha sacado

[11] S. ISID. HISPAL. *Opera omnia*. Edic. Arévalo, t. V, pág. 220; M. L.

de la confusión general de la tinta en que estaba) y la ha unido inseparablemente con la espiritualidad (que la anima)" [12].

Pues bien, la cábala de Raimundo Lulio ¿a cuál de las diversas clases de cábalas reseñadas pertenecerá? ¿En cuál de ellas se la podrá clasificar? ¿En la del *Zohar,* teológica, metafísica, cosmogónica, teúrgica y hechicera? ¿En la pampsiquista de Abenarabi? ¿En la *gemátrica,* discreta, razonable, piadosa y moral de los SS.PP.?

En ninguna; porque en Lulio no hay nada de cábala. Absolutamente nada.

Pues la del *Zohar* ¿no tiene como base ideológica y gráfica la figura del hombre, que considerado como microcosmos, compendio y cifra de todo cuanto existe, y no da Lulio muy repetidas veces esta misma idea?

Sí; ambas cosas son ciertas. Pero obsérvese que la cábala medieval, a pesar de sus notas peculiares, es un sincretismo; no todo lo que dice es original; si en un autor aparece una nota, una idea, que también se halle en el *Zohar,* o en otro cualquier libro cabalístico, no por eso se ha de argüir dependencia de la cábala, si esa nota o idea no es peculiar de ella.

La de que el hombre es cifra y compendio de todo lo creado es vieja idea que vive en todos los siglos cristianos. La encontramos muchas veces en Lulio; ¿de dónde la tomó, de la cábala, o de la Iglesia? En la cábala, toda la explicación, incluso la gráfica, que se da del hombre-tipo, es opuesta a cuanto Lulio enseña del hombre; no hay ni un punto de contacto entre las doctrinas de Lulio y del *Zohar.* En cambio, Lulio repite, como un eco, la misma idea tradicional en la Iglesia. El ps. Areopagita llama a Jesucristo "principio, iniciación y consumación de todos los órdenes celestiales y terrenales" [13]; es eco de las palabras de San Pablo [14], según las cuales todo cuanto existe se reconcilia con Dios por medio del Hombre-Dios. Perdura siempre en la Iglesia este concepto fundamental del hombre compendio de todo lo creado; para recoger en una sola cita tres testimonios, copio unas palabras del *Apologeticum* del Abad Samson: "Sintiendo esto mismo aquel varón eruditísimo, Claudiano, después de otras cosas dice: Dé pues todo hombre gracias a Dios su Creador, el cual con largueza de inefable benignidad, le dió esencia con las piedras, vida fecunda con las hierbas, vida sensual y animal con los brutos, vida racional con los ángeles. De ahí que el Bienaventurado Gregorio, nombrando gradualmente las criaturas, dice que el hombre tiene con ellas

---

[12] ASIN. *El místico murciano Abenarabi,* IV, pág. 723. (En Bolet. de la R. Acad. de la Historia).

[13] De Ecca. Hierarch. Cap. I, fol. 34, v.

[14] Colos. I, 16 y 20.

algunas cosas comunes: Tiene, dice, ser común con las piedras . . . etc."[15]. Así se perpetúa ese concepto tanto en Oriente como en Occidente fuera de toda influencia arábiga. San Máximo, cuyo texto copia el Eriúgena[16], dice: el hombre tiene una parte suya con los seres sensibles en cuanto es cuerpo; parte con los inteligentes, en cuanto alma; por lo tanto contiene en sí la universal criatura. Por eso es introducido el hombre entre todo cuanto existe, el último; como cierta unión natural que por sus propias partes establece universalmente el medio entre los extremos, y reduce a unidad en sí mismo las cosas que por su naturaleza distan mucho entre sí. Porque ninguna criatura hay, de lo alto a lo bajo, que no se encuentre en el hombre; con razón se le llama estructura de todo, pues en él confluyen todas las cosas creadas por Dios, y componen de diversas naturalezas, como de distintos sonidos, una armonía". ¿Qué extraño es que luego en el libro de texto de todos los escolásticos se lea: "Por criatura del mundo entiéndese el hombre . . . por la conveniencia que tiene con toda criatura"? [17].

Por consiguiente, cuando encontramos en Lulio esta idea tan tradicional en la patrística y en la escolástica católica, ¿puede una crítica sana y justiciera ver en ella una nota de dependencia de Abenarabi, porque éste diga también "El hombre es una verdadera y exacta copia del universo, y esto no lo decimos por figura retórica, sino en el sentido de que en el hombre hay algo de los cielos, bajo cierto aspecto, algo de la tierra, y así de todas las cosas del mundo, aunque no en todos los aspectos de ellas"? [18].

¿Y acaso el uso que constantemente hace Lulio de letras que suponen por nombres y conceptos no será cabalístico?

De ningún modo. Las letras en la cábala tienen un valor recóndito, puesto en ellas por Dios, su inspirador; el saber esotérico de la cábala dirige sus combinaciones de las letras para deducir ese valor.

En Lulio no hay nada de eso. El valor que se busca es el del conocimiento lógico y metafísico, por discurso natural combinando ideas, es decir, silogizando; la letra no tiene más valor que el de representar las ideas o los conceptos, siempre fijos y los mismos, B, bondad; C, grandeza, etc., aumentando para cada letra y en cada ciencia la representación de otros significados. En la cábala las letras y sus combinaciones ya ocultan ya descubren un valor que Dios misteriosamente ha vinculado a ellas para dar a conocer hechos o doctrinas pasados o futuros; sólo el iniciado que puede levantar el

---

[15] SAMSON, *Apologeticum*, L. II, cap. XXIII, 1, 2.

[16] De divis. nat., 1. II, 4, 5.

[17] Petr. Lomb. Magister Sentent. IV Sent. I, III.

[18] MOHIDIN ABENARABI en su *Alfotuhat*. t. I, pág. 282: *apud* ASIN PALACIOS, *Mohidín, en Homenaje a Menéndez y Pelayo*, t. II, pág. 232.

velo del misterio alcanza a leer en ellas; en el *Arte* de Lulio las letras tienen un valor humano; convencional, sabido de todos, fijo e invariable; valor de artificio o aparato que sistematiza el raciocinio: una especie de álgebra de la filosofía.

Me parece superfluo insistir en esto, que es evidente para quien tan siquiera haya saludado el *Arte* luliana.

A nadie se le habría ocurrido tachar de cabalista a Lulio si no se le hubiese creído autor de la obra *De auditu kabbalistico,* que hoy está evidentemente demostrado que es apócrifa. No se conoce de ella códice alguno anterior al siglo XVI, ni se halla enumerada en ninguno de los antiguos catálogos.

El análisis, por somero que sea, de la obra echa por tierra su pretendida autenticidad. Falta la inicial invocación de Dios, y el explicit, constantes en las obras lulianas.

Tengo para mí que su autor no se propuso dar la obra como original de Lulio, sino presentar un estudio de la cábala según el método del esclarecido y famoso mallorquín; lo deduzco de la frase que se pone como subtítulo de la obra: *"Incipit libellus de Kabbalistico auditu* IN VIA RAYMUNDI LULLII"[19]. Como quiera que en el texto, al refutar una opinión del Estagirita, se dice *"secundum viam Aristotelis",* en el sentido de *según la doctrina de Aristóteles,* la frase *"in via Raymundi"* hay que entenderla: *según la doctrina de Lulio.*

Desde el prólogo se tropieza con ideas y expresiones contrarias a las doctrinas de Lulio, o insólitas en él. "Esse sive verbum sub ratione inseparabilitatis a rebus" . . . "Cum igitur hoc esse sive verbum sit omnium rerum primum regulans et non regulatum" . . .

Desde que acaba el prólogo empieza un calco del *Arte Breve* de Lulio; a veces hasta las frases son las mismas; con frecuencia añade comentarios. Entre estos está la figura "sphaera repraesentans totum creatum" que el Dr. Asín creyó de Lulio y comparó con otra de Abenarabi. Nada de eso aparece en obra alguna de Lulio. Es de notar la contradicción de que siendo figura que representa *todo lo creado* se ponga para significar que "quidquid est in substantiis abstractis *et maxime in essentia divina* sunt secundum unam aequalitatem".

Atribuye a Demócrito que "la lucha en los seres proviene de la contrariedad, y la amistad en ellos es la concordancia".

Donde Lulio dice siempre *este Arte,* él dice *esta sabiduría* o *este método;* sólo una vez dice *este Arte.*

---

[19] *"Opusculum Raimundinum de* ‖ *auditu Kabbalistico sive ad* ‖ *omnes sciencias introductorium".* Y de subtítulo: *"Incipit libellus de Kabbalistico auditu in* ‖ *via Raymundi Lullii".* Parisiis ‖ Apud aegidium Gorbinum e regione ‖ Collegii Cameracensis". 1578.

Pone entre los primeros principios el ser *(esse)*, que nunca pone Lulio. Enumera cuatro principios primeros, *per se notos*, que nadie puede negar: lo uno, el ser, lo verdadero, y lo bueno, a los que llama conceptos trascendentes. El ser es el sujeto propio y adecuado de la Kábala. A esos cuatro conceptos se oponen: la multitud, la nada, lo falso, y lo malo. El ser se extiende más que lo necesario y lo eterno, porque abarca lo temporal y lo contingente; y más que el ente, porque se extiende a Dios, y Dios no es ente[20]. Tiene que decirlo así, porque define el ente diciendo que es *"primum creatum"*[21]. Lulio, en cambio, no sólo llama ente a Dios, sino dice que "su entidad es principio de todas las entidades"[22].

Pasa después a definir el ser según lo que llama *sus partes*, o sea, el ser en cuanto bueno, grande, duradero, poderoso, sabio, volente, virtuoso, verdadero y glorioso; y sus abstractos (bondad, grandeza, etc.), enumerando los nueve principios del Arte de Lulio, y definiéndolos por el mismo orden y muchas veces con las mismas palabras que aquél, pero con ideas distintas. No es cosa de descender a más pormenores y detalles, porque no me propongo ni lo creo necesario, demostrar que la obra no es luliana: me limito a señalar a la ligera las discrepancias fundamentales y las contradicciones con lo que Lulio constantemente enseñó.

Supone eterno al ángel contraponiéndolo al cielo y al hombre, que son temporales: "bonitas angeli est simul cum aeternitate, et bonitas coeli est simul cum tempore . . . Bonitas Dei est ejus actus et perfectio ut agat bonum incomprehensibile, primitivum et praecedens aeterno; sed bonitas angelica est actus angeli et perfectio ut agat bonum comprehensibile et simul cum aeterno; et bonitas coeli est ejus actus ratione cujus coelum agit bonum intelligibile temporale"[23].

Es fragrante la contradicción con Lulio, que en el lugar paralelo de su *Arte breve* dice: *"Divina* bonitas differt a bonitate angelica per infinitatem et aeternitatem, eo quod talis bonitas est ei ratio ut agat bonum infinitum et aeternum, bonitas autem angelica nequaquam, sed finita et nova est"[24].

---

[20] "Omne ens est bonum, et tamen non omne bonum est ens, quod est quoniam Deus est bonus et tamen Deus non est ens, quia Deus est verbum, et verbum non potest esse ens, quare bonum non convertitur cum ente, quoniam communius est omni enti". (fol. 14 vº). Lo mismo había dicho antes, (De figuris, Part. II).

[21] *De auditu kabbalistico; De regulis necessariis.*

[22] *Ars Brevis; De quaestionibus C formarum.*

[23] *De auditu kabbalistico; De combinatione 9 subjectorum cum principiis et regulis;* fol. 32 y 33.

[24] *Ars Brevis: De quarta parte, quae est de novem subjectis.*

Reiteradamente dice que la discordia y la amistad son el principio de toda corrupción y generación.

Enseña, según la doctrina de Aristóteles, Averroes y Sto. Tomás, pero contra la de Lulio, que los ángeles mueven los cielos: "Bonitas angelica est bonitas comprehendens et movens, et bonitas coeli est bonitas comprehensa et mota saltem ad ubi"[25]. "Palam est quod intelligentiae mediae (las extremas son Dios y el hombre) sunt corporum coelestium motrices"[26]. Pero pasa como sobre ascuas por esa cuestión en la parte correspondiente a la del *Arte breve* de Lulio titulada *"De quaestionibus coeli"*, donde éste expresamente niega que el ángel mueva el cielo.

Calculo que el autor de esta obra *De auditu kabbalistico,* falsamente atribuída al B. Ramon Llull, debió ser un escolástico ecléctico, acaso preferentemente escotista, versado en el estilo luliano, que plagió el *Arte Breve* glosándolo y vaciándolo, como en nuevo molde, en este concepto de la cábala; tanto en el concepto de distinción formal, como en el de la *ecceitas,* y en otros, manifiesta escotismos a los que Lulio fue enteramente ajeno.

Hoy nadie pone en duda que la obra es apócrifa y debe ser raida del catálogo de la producción luliana.

EIJO GARAY (+)

[25] *De auditu kabbalistico; De combinatione 9 subjectorum &;* fol. 32.
[26] Ibid., fol. 36 v°.